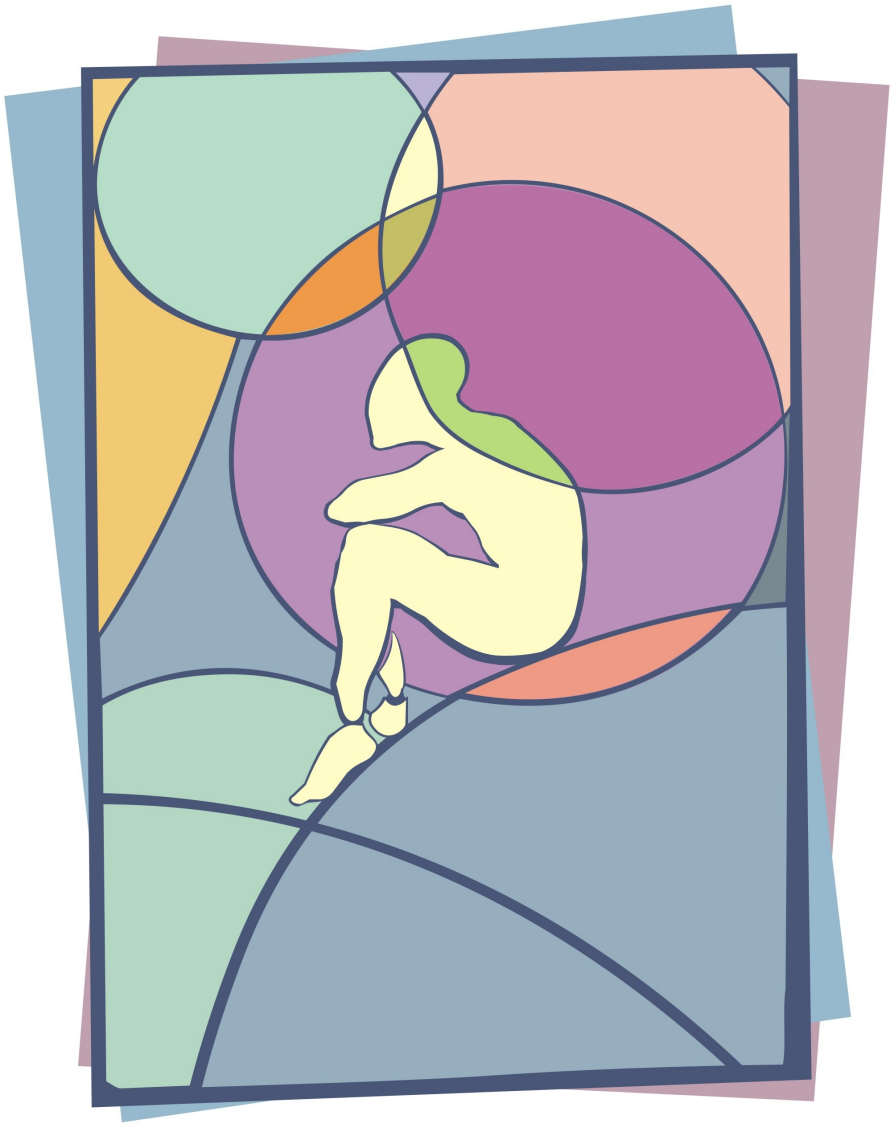

CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

Mi experiencia **comenzó** a mediados de Junio de 2010, cuando, tras varios meses de cambios, no todos bien encajados, decidí meterme de lleno en esta aventura en **Burkina Faso**. Hacía muchos años que tenía en mente hacer voluntariado fuera de España, pero es algo para lo que necesitas que se den una serie de condiciones personales y/o laborales, que yo nunca tuve hasta ahora.

Tras 6 meses desempleada y cobrando prestación, había ahorrado bastante y ante las nulas expectativas de conseguir nada a corto plazo, decidí dedicar el verano a vivir esta experiencia (la prestación por desempleo se puede suspender por Cooperación Internacional y reanudar más tarde).

Buscando en foros de voluntariado me encontré con varias personas que hablaban muy bien de **CC ONG** y escribí a Rafael Jariod. Me ofreció de inmediato colaborar en una asociación de discapacitados en Ouagadougou, Burkina Faso. Así que me puse con los preparativos siguiendo sus recomendaciones.

En la **maleta** llevé un poco de todo, la ropa justa porque con el calor tampoco hace falta gran cosa. En cuanto a productos de higiene personal, llevé todo lo que suelo usar, pero en general puedes encontrar allí casi de todo, aunque el precio es algo elevado porque todo es de importación, con lo que si tienes espacio en la maleta, es mejor llevarlo. Lo más importante es tu mosquitera y tu botiquín personal con la medicación para la malaria y otras cosas que puedas necesitar si enfermas: antibióticos, cosas para curarte alguna herida, paracetamol, gasas y jeringuillas por si tienen que inyectarte alguna medicación, repelente de insectos, etc.

Un par de semanas y 5 vacunas más tarde salí de Gran Canaria con destino Madrid y tras 3 días con mi familia, el **29 de Junio** embarqué a **Ouagadougou**. Me daba bastante miedo, después de los comentarios de la gente en plan...qué grande eres, qué valiente, te admiro, yo no podría...Te llegas a plantear si estas del todo cuerda…

Me bajé del avión y lo primero que noté fue un calor sofocante y eso q era la 1 de la madrugada, el aeropuerto era pequeño y la parte de aduana y control sanitario y pasaporte es una sala cuyas paredes y techo son planchas de madera, porque está en obras, y allí mismo te dan las maletas. Estaban Marta (la coordinadora del proyecto) y Laura esperándome. Laura se iba al día siguiente, así que no pude conocerla mucho, había estado allí más de 4 meses. Ya nada más llegar te acosan los vendedores ambulantes y los taxistas a la salida del aeropuerto. La primera noche dormí fatal, hay que acostumbrarse a los ruidos nuevos.

Marta fue mi gran apoyo, estuvimos 2 semanitas solas, hasta que llegaron otros voluntarios y se convirtió en mi guía, una especie de hermana mayor que me enseñó lo fundamental para empezar a moverme sola.

En cuanto a **la vida allí**, el día empieza muy temprano, el sol sale sobre las 5 así que desde esa hora ya está la gente en la calle, los niños jugando y la gente trabajando. Vivimos en la capital, pero no en el centro, sino a las afueras, el Hippodrome de Nonsin, distrito 19. El barrio es bastante pobre, no hay luz en las calles. Aún hay algunas casas derruidas porque en la época de lluvia del año pasado hubo unas inundaciones y la mayor parte del barrio quedó destruida. Los damnificados estuvieron semanas acampados en el hipódromo. Los que trabajan viven de oficios. Hay muchos carpinteros, costureras, mecánicos, peluqueras. Su negocio se reduce a 4 palos con un techo de paja a los lados de las calles, otros tienen locales pequeños donde hacen y venden su labor. También hay puestitos de mujeres que venden comida típica burkinabe que preparan en sus casas. Puedes acercarte con una olla de tu casa y te la llenan por un precio muy barato. Todos los días pasan vendedores ambulantes que tiran de un carro casi imposiblemente cargado de mil cosas, desde palanganas, piezas de moto o coche, ventiladores, utensilios de cocina, bisutería, esterillas, telas, cacahuetes, loción antimosquitos, etc. Mires donde mires hay mujeres con niños atados a la espalda y una palangana en la cabeza de plátanos y mangos, o frutos secos. No hay casi nada que no puedas comprar sin pisar un supermercado.

La casa está muy bien. Tiene agua, luz y baño con váter y ducha en el mismo espacio. Tiene 2 habitaciones y un salón común que hace las veces de cocina y salón. Daba a un pasillo compartido por tres viviendas. En una de ellas viven 2 hermanas con sus 3 hijos: 2 mellizos (Assana y Assami) y otra niña (Roxane). Suelen traerse a sus amiguitos del barrio, así que cada mañana tenía un coro que me despertaba cantando, bailando y jugando bajo mi ventana, ¡cuánto lo echo de menos!

La pobreza de **Ouagadougou** la notas nada más llegar: gente durmiendo en la calle, todo es de tierra, las tiendas son chabolillas de planchas de madera o plástico, muy pocas de metal. Miles de puestos ambulantes de comida, niños por todos lados descalzos...Cabras con burros, con perros, con personas con carros....tráfico loco de bicis, motos, coches 4x4, todo mezclado. ¡Hay que tener un cuidado! Al principio impresiona, todo te parece un caos, pero caos ¿comparado con qué? ¿Con tu vida en España? Al cabo de unos días ves que hay rutinas como en todos lados y que simplemente todo funciona de manera diferente.

Paseando por sus calles siempre me sentí un poco observada, sobre todo en el barrio. Nunca he tenido tanta conciencia de ser blanca, los niños por la calle te cantan **Nassara, Nassara, Nassara**...Blanca, Blanca, Blanca (en Mooré), les encanta tener un amigo blanco, algunos te dan la mano como con miedo, como si te fueras a romper y otros se creen que les harás daño tú. Pero bueno, salvo

casos aislados de racismo tipo: Le Blanc, il faut retourner a ton pays!! (blanca, vuelve a tu país), en general todo el mundo es muy amable y están muy agradecidos de que dediques parte de tu vida y tu tiempo a hacer voluntariado y a ayudar a su país. Al fin y al cabo eres una personita blanca paseando por su mundo. Es una sensación muy especial.

Los niños son lo mejor de África, te escalan por el cuerpo para que juegues con ellos, vienen a enseñarte sus canciones y sus juegos de manos, o se te tumban al lado mientras haces algo, o se revuelcan por el suelo y juegan con tus zapatos. Si tienes la suerte, como yo, de hacer un poco de turismo, en los poblados tendrás una corte de niños siguiéndote y colgándose de tus dedos allá donde vayas.

Lo peor es el **clima**, llega a ponerte al límite de tu estado físico y mental en algunas ocasiones, hay que tomárselo con filosofía y no desesperarse. Casi siempre estás sudando y la humedad es insoportable, pero con los ventiladores que hay en la casa (y cuando no hay cortes de luz) se va pasando mejor. Cuando ya no podía más de calor, mi consuelo fue que en Abril-Mayo era peor, llegando algunas veces a 53 grados. Yo fui en la estación húmeda, así que en cuestión de segundos se levantaba muchísimo viento que hacía que toda la tierra quedara en suspensión y la lluvia comenzaba a caer de manera torrencial. Podía durar tan sólo unos minutos o incluso horas, inundando todo y convirtiéndolo en un barrizal. Es por esto que tuve que llevar unas buenas botas de trekking impermeables.

La **asociación de discapacitados** con la que colabora CC ONG y a la que fui a trabajar como fisioterapeuta se llama **"Reveillez-vous bons citoyens"**, hay 150 asociados. Está a 5 minutos a pie desde la casa. Es un edificio cedido por un vecino y que fue rehabilitado por los propios asociados. Hay una sala común bastante grande donde, por ejemplo se estaba dando cuando yo fui un curso de alfabetización en Mooré, la lengua de los Mossi, la etnia mayoritaria de Burkina. Hay 4 salas más: costura, carpintería, sala infantil (escuela y rehabilitación) y peluquería, así como una sala que se usa como cocina y 2 letrinas. También han hecho un pequeño huerto, del que comimos alguna que otra ensalada. En el inicio del proyecto se les dio un curso para poner en marcha cada taller ocupacional.

Colaboré en la rehabilitación de 9 niños y un adulto. Aparte de otros 4 con los que hicimos estimulación por autismo o retraso mental. Fue muy importante convencer a las madres de que los llevaran y se quedaran, así se conocen entre ellas y ven que no son las únicas. Aún existe la creencia de que una mujer allí no es del todo mujer hasta que no tiene hijos, pero además, tener hijos con discapacidad es un castigo, una maldición o mal de ojo! Por la calle te miran por ser blanca, pero si paseas a un niño discapacitado le miran a él, como en España hace 50 años. CC ONG ha contratado a una fisioterapeuta burkinabé, Elize, que va 2 tardes por semana y con la que trabajé durante mi voluntariado. La mayoría de los niños que atendimos están afectados de parálisis cerebral y los adultos suelen tener secuelas de polio, derrames cerebrales o amputaciones. Fisioterapeuta en francés se dice kinésithérapeute, y blanca en mooré nassara, con lo que convertí en la kiné nassara.

La experiencia fue increíble. Después de trabajar en centros privados en España donde, por norma general, el interés es obtener beneficios económicos olvidándose a veces de que lo importante es el paciente, fue gratificante trabajar por el bienestar de los niños y sus familias. La relación que entablas con todos los que pasan por allí es muy especial. Con Rosalie, Nadine, Ida, Anizeta, etc, el trato diario te lleva a una amistad que te nutre de experiencia, historias, cultura africana y sentimientos y sensaciones que poco a poco van cambiando tu escala de valores y sólo te das cuenta al volver a tu casa.

Con las madres de los niños con discapacidad es un poco difícil al principio entablar relación porque la mayoría sólo habla Mooré pero luego se va buscando el modo de comunicarse y se apoyan en tí, te preguntan dudas, cómo ayudar a sus hijos cuando estén en casa y te dan mucho cariño. Su gratitud es infinita.

A las 2 semanas de estar allí comenzaron a llegar otros voluntarios dispuestos a dar lo mejor de sí mismos: Rosa Mª, Marta, Diana, Joana, Joan y Laia. Con ellos pusimos en marcha otros talleres como español para adultos, acondicionamos un poquito más la sala de los niños (siguiendo con el trabajo que

habían comenzado Laura y Anna unos meses antes) con un armarito y diversas colchonetas y rulos para hacer psicomotricidad con los niños.

Una persona fundamental durante mi estancia fue **Ousmane Compaoré**, el taxista de la asociación. Burkina Faso, antes se llamaba Alto Volta. Burkina Faso significa en Mooré "País de los hombres íntegros". Como en todos los países, hay hombres íntegros y hombres que no los son tanto. Quizás este país se llama así porque aquí, los hombres que son íntegros, lo son de verdad, sin grietas, sin días de mayor o menor integridad. Ousmane es uno de ellos, siempre dispuesto a ayudar a los voluntarios, se convierte en tu amigo y te enseña muchísimo.

Y así **termina mi viaje, un 10 de Agosto de 2010**. Vuelvo a Canarias cambiada, por supuesto. Contenta de haber decidido ir sola, lo cual te hace vivir las cosas de manera muy distinta. Con la sensación de haber puesto mi primer granito de arena africana para hacer la vida de alguien un poco mejor.

Se pasan malos ratos, algunas cosas te superan y te arrancan alguna lágrima de impotencia. Lo sabes antes de ir, pero vivirlo es otra historia, duele. Alguien me dijo una vez que cuando el corazón

crece, duele y suelta lágrimas. Volví a casa así, con los bolsillos vacíos y el corazón un poquito más grande y mucho más llenito.

Volveré algún día, seguro. Allí dejé una familia nueva a la que cuidaré desde aquí todo lo que pueda. Mientras tanto, tengo la suerte de seguir bañándome en la cultura africana, tan presente en Canarias.

María Fuertes Mejías
mariafuertesmejias@hotmail.com